

EL TRABAJO EN LA OBRA DE HESÍODO COMO ARTICULADOR DE VÍNCULOS*

María Cecilia Colombani**

Resumen: Este artículo analizará la dimensión del trabajo en los textos de Hesíodo y lo entenderá como un articulador de relaciones sociales. En primer lugar, pensemos la dimensión del trabajo como aquello que genera la instalación del hombre en el mundo, esto es, el modo en que se apropia de su entorno y lo convierte en su hábitat, en su morada, en su albergue existencial. Es un hecho cultural y abre esa doble instalación ética y poética. Hay un *érgon*, una obra, fruto del trabajo que despliega la capacidad creadora del hombre, su condición de artífice de aquello que le pertenece y un *éthos*, un estilo de vida, un modo de ser, que vehiculiza. El trabajo resulta, así, un modo de instalación que da cuenta de un modo de vivir.

Por lo tanto, el trabajo se articula en una red de relaciones que determinan distintos ejes: un eje horizontal, que envuelve a todos los hombres, un eje ascendente, que define la relación con los dioses, un eje familiar, que en el caso de la obra se centra en la relación peculiar entre Hesíodo y su hermano, y finalmente un eje social, que toca a la comunidad en su conjunto.

Palabras-clave: trabajo, relaciones sociales, Hesíodo, Trabajos y Días.

LABOR IN THE WORK OF HESÍODO AS ARTICULATOR OF SOCIAL LINKS

Abstract: This article will analyze the dimension of work in Hesiod's texts and will understand it as an articulador of social relations. First of all, let us think of the dimension of work as that which generates the installation of men in the world, that is, how they appropriate their environment and make it their habitat, their dwelling place. It is a cultural fact and opens that double ethical and poetic installation. There is an *érgon*, a work, the fruit of the work displayed by the creative capacity of man, his condition as the architect of what belongs to him and an *éthos*, a way of life, a way of being,

* Recibido em: 19/03/2020 e aprovado em: 20/05/2020.

** Profesora de la Facultad de Filosofía, Ciencias de la Educación y Humanidades de la Universidad de Morón y de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata. Investigadora de UBACyT de la Universidad de Buenos Aires.

that he conducts. The work is thus, a way of installation that accounts for a way of living. Therefore, the work is articulated in a plexus of relationships that determine different axes: a horizontal axis, which involves other men, an ascending axis, which defines the relationship with the gods, a family axis that in the case of the work that concerns us, focuses on the peculiar relationship between Hesiod and his brother, and finally a social axis that borders on the community as a whole.

Keywords: labor; social relations; Hesiod; Works and Days.

Introducción

Análogamente, es verdad que en el mundo clásico el mito de la edad áurea o saturnia, cantado nostálgicamente por muchos poetas, desde Hesíodo a Ovidio, opone la soñada época primordial de felicidad y abundancia, exenta de toda necesidad y fatiga, a la realidad de la época histórica, dominada por la exigencia del trabajo, que, según el mito ha nacido a consecuencia y como castigo de un pecado original. (MONDOLFO, 1969, p. 357)

Este artículo analizará la dimensión del trabajo en los textos de Hesíodo y lo entenderá como un articulador de relaciones sociales. En primer lugar, pensemos la dimensión del trabajo como aquello que genera la instalación del hombre en el mundo, esto es el modo en que se apropia de su entorno y lo convierte en su hábitat, en su morada, en su albergue existencial, en su “ser en el mundo” (HEIDEGGER, 1997, p. 79). Es un hecho cultural y abre esa doble instalación ética y poética. Hay un *érgon*, una obra, fruto del trabajo que despliega la capacidad creadora del hombre, su condición de artífice de aquello que le pertenece y un *êthos*, un estilo de vida, un modo de ser, que vehiculiza. El trabajo resulta así, un modo de instalación que da cuenta de un modo de vivir.

El trabajo es aquella actividad que antecede cualquier otra, fundamentalmente porque es la que permite satisfacer las necesidades primarias. Solo luego de ese *negotium*, el hombre puede dedicarse a otras cuestiones. Se instala en la base misma de la cuestión antropológica, en tanto provee de dicha satisfacción. La necesidad cultural de transformar la naturaleza para obtener el alimento supone la perspectiva del trabajo como necesidad antropológica. Desde allí afirmamos que se encuentra a la base de nuestra existencia como seres culturales.

En segundo lugar, el trabajo es aquello seguro que conjura el peligro del hambre, que debe ser interpretado como la peor desgracia, no solo por las necesidades que acarrea, sino por el enfado que provoca en la divinidad, plasmado en el alejamiento. En efecto, la distancia frente a los dioses, su falta de reconocimiento y protección es uno de los rasgos dominantes de la angustia de los hombres, sobre todo porque la divinidad constituye un *tópos* sosegante. Es esta una relación que también debe considerarse en toda instalación antropológica. El hombre antiguo vive en un *kósmos* que no puede prescindir de la divinidad como modo de legitimación y legalidad.

El trabajo acerca a la virtud y a la justicia. La relación entre *dike*, *areté* y trabajo es insoslayable, tanto en el universo hesiódico, como en todo marco antropológico que sostenga la constitución del sujeto moral (COLOMBANI, 2016, cap. V).

En primer lugar, el trabajo es el camino que conduce a la excelencia en el universo hesiódico. Claramente ha cambiado el concepto de *areté* en relación con el viejo ideal heroico. En el universo homérico la virtud está relacionada con el honor, el nombre y la gloria en el punto de intersección entre *kléos* y *kudos* como dos formas que iluminan al héroe (DETIENNE, 1986, p. 87 y ss.).¹ En Hesíodo el universo del trabajo es aquello que permite la constitución de un sujeto virtuoso en la medida en que obedece y se somete a lo que los dioses han dispuesto para los mortales.

El trabajo regula las relaciones entre los hombres distribuyendo equitativamente lo que es de cada uno. Desde esta perspectiva contribuye a conjurar los riesgos de la *eris* como disputa, como aquello que, instalado en la comunidad puede contribuir a la rispidez y al conflicto entre pares.

Al mismo tiempo, el trabajo abre el campo de la dignidad; no es digno de un hombre depender de los favores de otro, convirtiéndolo en un deudor. Es más, Hesíodo recomienda a Perses pagar sus deudas y defenderse del hambre como signo de dignidad humana. La tensión se juega entre libertad y dependencia. Trabajar brinda libertad y autonomía en un universo social donde la dependencia es condenada tanto por los hombres como por los dioses. En realidad, abandonar el trabajo es abandonar aquello que los dioses tienen reservado para los hombres, con lo cual estamos frente al desconocimiento de los Inmortales.

El extenso apartado de *Trabajos y días* sobre las actividades correspondientes a cada estación del año da cuenta de la preocupación por el trabajo, al tiem-

po que anuda su problemática a la legalidad cósmica. Sabemos que el fondo último de resonancia es de carácter sagrado y cíclico, que atraviesa lo cósmico.

Los trabajos de otoño, de invierno, de primavera y de verano, con sus consejos, hablan de un *continuum*. Si, como anticipamos, constituye un *êthos*, entonces debe tratarse de una actividad sostenida que garantiza virtud, armonía y riqueza durante toda la vida. En efecto, la actividad atraviesa la totalidad del *bíos*. La vida misma no aparece como momentos fragmentarios sino como una sucesión de momentos hilvanados por una actitud sostenida del hombre prudente, conecedor de los designios divinos.

Se trata de una intuición que más tarde la filosofía habrá de sistematizar. Las actividades que contribuyen a forjar un determinado tipo de sujeto nunca pueden ser discontinuas o esporádicas. Tal como más tarde sostendrá Aristóteles, la vida es un *hólon*, un todo, la *synthesis* de todos y cada uno de los momentos que la constituyen. En este sentido, el trabajo no solo impacta en ese *tópos* antropológico que supone la relación con los otros, sino que también adquiere una dimensión social. La comunidad adquiere distintas posibilidades de realización según las actitudes que los hombres tomen en relación con el trabajo (armonía, conflicto, pleitos, solidaridad, etc.). De allí la necesidad de hacerse cargo, tomar para sí, pre-ocuparse y ocuparse, *epiméleia*, de la propia tarea.

Por lo tanto, el trabajo se articula en un plexo de relaciones que determinan distintos ejes: un **eje horizontal**, que involucra a los otros hombres, **un eje ascendente**, que define la relación con los dioses, **un eje familiar** que en el caso de la obra se centra en la peculiar relación entre Hesíodo y su hermano, y finalmente **un eje social** que roza la comunidad en su conjunto.

El plano horizontal

Entendemos por eje o plano horizontal las relaciones que se desarrollan entre pares. Para ilustrar este segmento nos parece oportuno transitar el relato de las *érides* porque el concepto nos resulta emblemático.

En *Teogonía* el poeta postula una única *eris* de matriz oscura y tenebrosa. El panorama cambia radicalmente en *Trabajos y Días* donde Hesíodo reivindica la existencia de dos *érides*, manteniendo la de signo negativo pero agregando una de signo positivo y matriz benévola que es la que impulsa al trabajo.

ἦτε καὶ ἀπάλαμόν περ ὁμῶς ἐπὶ ἔργον ἔγειρεν.
εἰς ἕτερον γάρ τις τε ἰδὼν ἔργοιο χατίζει
πλούσιον, ὃς σπεύδει μὲν ἀρώμεναι ἠδὲ φυτεύειν
οἶκόν τ' εὖ θέσθαι: ζηλοῖ δέ τε γείτονα γείτων
εἰς ἄφενος σπεύδοντ': ἀγαθὴ δ' Ἔρις ἦδε βροτοῖσιν.

*Ésta incluso al sin manos igualmente al trabajo mueve,
Pues cualquiera desea trabajo al ver a otro
rico que se esfuerza en cultivar y plantar
y su casa instalar bien; cela al vecino
que se esfuerza por la abundancia; buena es esta Discordia para los
mortales.*

(HESÍODO. Trabajos y Días, vv. 20-24)

El campo lexical del verbo ἐγείρω marca el sentido de los versos: “despertar, alzar, levantar, mover, suscitar”. Eso es lo que provoca la sana competencia entre los pares. El trabajo implica siempre un movimiento, un ponerse en marcha en busca de un destino mejor. Incluso al sin manos, ἀπάλαμόν, para referirse al holgazán, es capaz de mover esta fuerza que genera un vínculo en el plano horizontal de los mortales, vale decir en aquellos que, a diferencia de los dioses, están transidos por la muerte como nota distintiva.

El trabajo genera así una nueva dimensión antropológica transformando al que no trabaja en un trabajador. Esta posibilidad habla de la dimensión política, así también como de la *eris* de signo positivo. Refrendando lo que hemos sostenido, el poeta utiliza el adjetivo ἀγαθὴ, “bueno, noble, valeroso”, para referirse a esta *eris* que, sin duda, beneficia a los mortales en sus vínculos y los acerca al trabajo como articulador de relaciones vitales y proveedor de un digno pasar.

El verbo χατίζω reafirma la dimensión de la relación *eris*-trabajo: “desear vivamente, ansiar, tener necesidad de”. Una vez más, el deseo supone una forma de moverse, de intentar alcanzar aquello de lo que se carece. Desear implica tender hacia y así volvemos a la necesidad del trabajo como forma de alcanzarlo. Dos verbos marcan la dimensión del trabajo y los *topoi*

a los cuales se dirige en primer lugar como modo de crear las condiciones de posibilidad de una vida digna: φυτεύω y τίθημι, plantar e instalar una casa. Dos acciones básicas que permiten no solo desplegar la dimensión del trabajo, sino también instalarse en el mundo de cara al tejido social.

Finalmente el verbo ζηλώω, “emular, imitar, mirar con admiración, admirar”, nos instala en las entrañas de esta *eris* benévola. Es este admirar el que impulsa a la acción. Es una forma de ponerse de pie y empezar a caminar en aras de un *telos*.

Todo trabajo implica un fin a perseguir. En el caso de Hesíodo esos objetivos son dos: una vida digna y la consecución de la virtud como forma de vida. *Trabajos y días* no es tanto un manual para el trabajador, sino una enseñanza acerca de los ciclos, del orden de la naturaleza y su implementación didáctica de cómo alcanzar la virtud; dice Nelson (1996, p. 53): “It is not how to farm, but what the cycle of the year, with its balance of good and evil, profit and risk, anxiety and relaxation, implies about the will of Zeus that Hesiod is teaching”.

El plano familiar

El segundo plano que queremos indagar es el familiar. Uno de los hilos argumentativos del poema didáctico se centra en la querrela de Hesíodo con su hermano Perses. Más allá de la importancia que le demos, la presencia de Perses es sostenida a lo largo del poema, sobre todo porque representa un contra-modelo a la figura del autor.

La incitación al trabajo es un ejemplo que traspasa la figura de Perses y se convierte en un llamado a todos los mortales. El hombre es más que las bestias precisamente porque es capaz de instalarse en el mundo desde el lugar del sentido, resignificando la mera naturaleza y humanizándola, esto es, inscribiendo un nombre humano en ella. Su posición consiste en ese *tópos* intermedio entre dioses y animales (NESCHKE, 1993, p. 478).

No obstante, nosotros permaneceremos instalados en una serie de versos para analizar lo que hemos denominado el plano familiar.

ὦ Πέρση, σὺ δὲ ταῦτα τεῶ̃ ἐνικάτθεο θυμῶ,
μηδέ σ' Ἔρις κακόχαρτος ἀπ' ἔργου θυμὸν ἐρύκοι
νείκε' ὀπιπεύοντ' ἀγορῆς ἐπακουὸν ἔοντα.

ὥρη γάρ τ' ὀλίγη πέλεται νεικέων τ' ἀγορέων τε,
ὥτινι μὴ βίος ἔνδον ἐπηετανὸς κατάκειται
ὠραῖος, τὸν γαῖα φέρει, Δημήτερος ἀκτῆν.

*¡Oh, Perses! Tú guarda estas cosas en tu ánimo:
que la Discordia que se regocija con el mal ajeno no separe tu ánimo
del trabajo,*

por curiosear, estando a la escucha, querellas del ágora.

*Pues poco cuidado de querellas y ágoras tiene
el que no guarda dentro un sustento constante
propio de la estación que la tierra ofrece, el trigo de Deméter.*

(HESÍODO. *Trabajos y Días*, vv. 27-32)

La recomendación es nítida y enfatiza la dimensión didáctica del poema. Perses se convierte en un discípulo dentro del juego retórico-didáctico y debe guardar en su ánimo todo lo que se recomienda. Entre esas recomendaciones está el trabajo antepuesto a las querellas en el ágora. Hay aquí una referencia explícita a uno de esos hilos argumentativos del poema que mencionáramos en párrafos anteriores. La herencia por la que ambos hermanos se enfrentan implica por parte de Perses querellas y pleitos en el ágora que, necesariamente, lo alejan del trabajo. La recomendación de trabajar se convierte en la condición de posibilidad de reanudar las relaciones pacíficas con su hermano.

Dos cosas aparecen en los primeros versos. El θυμός constituye el lugar para almacenar las verdades, las advertencias, las recomendaciones, las exhortaciones de quien ostenta el lugar del maestro. El imperativo del verbo ἐγκατατίθεμαι, “poner, depositar para sí mismo, en el propio seno, en el propio ánimo, concebir”, marca la dimensión exhortativa. En segundo lugar la reiteración de los dos tipos de *érides*, ya que aquí surge la estela negativa de la *eris* nocturna, hija de Noche. Su negatividad reafirmada por el adjetivo *κακόχαρτος* consiste en regocijarse con el mal ajeno, constituyendo un elemento clave en la disolución del tejido social y en la fragmentación de los vínculos que supone.

Es precisamente esta discordia la que aleja del trabajo y por ende del plano socio-familiar. Dos marcas determinan ese alejamiento. El campo

lexical del verbo νεϊκέω, “reñir, discutir, disputar”, constituye la clave de un doble alejamiento, del trabajo y del propio hermano, con quien mantiene una querrela, νεϊκος. Desde otra perspectiva la dimensión del verbo ὀπιτεύω, “observar curiosamente, espiar, acechar”, marca la segunda huella del alejamiento. Perses se ha alejado del trabajo porque ocupa su tiempo en actividades que Hesíodo interpreta como improductivas.

Quien así se comporta se expone al peor de los males para los mortales: el hambre, pues al no trabajar, nada se guarda en el granero. Dos situaciones se ignoran a partir de esta conducta, la necesidad de trabajar, ya aludida, y el ciclo estacional.

ἀλλὰ σύ γ' ἡμετέρης μεμνημένος αἰὲν ἐφετμῆς
ἐργάζεσθαι, Πέρση, δῖον γένος, ὄφρα σε λιμὸς
ἐχθαίρῃ, φιλέῃ δέ σ' ἐυστέφανος Δημήτηρ
αἰδοίῃ, βίτου δὲ τεῖν πιμπλήσι καλιήν:
λιμὸς γάρ τοι πάμπαν ἀεργῶ σύμφορος ἀνδρὶ. ἐργάζεσθαι,
Πέρση, δῖον γένος, ὄφρα σε λιμὸς

*No obstante tú, recordando siempre nuestro mandato,
trabaja Perses, divino linaje, para que el hambre a ti
te aborrezca, y te ame la bien coronada Deméter*

*Augusta y de sustento llene tu granero;
pues el hambre es sobre todo compañera del hombre ocioso.
(HESÍODO. Trabajos y Días, vv. 298-302)*

Una nueva recomendación sitúa al trabajo como el eje articulador de las relaciones entre los hermanos. Una vez más Hesíodo se ubica en el rol didáctico de indicarle a Perses qué debe hacer para modificar su conducta. El modo de hacerlo es precisamente volcarse al trabajo como sustancia ética. Es la clave para convertirse en un hombre nuevo y restaurar una relación dañada por los pleitos y querellas.

Hesíodo lo invita a reconocer algunas asociaciones estructurales. En primer lugar la amenaza del hambre para quien no procura llenar su granero y evita tener que pedir prestado. En un juego de oposición clara y ejemplar el segundo reconocimiento tiene que ver con Deméter quien ama

a los hombres trabajadores entregándoles sus preciados frutos como prenda de dicho reconocimiento.

Se trata pues de un reconocimiento de doble dirección, el trabajo propio de los hombres de buena voluntad y ánimo sensato, y la diosa augusta que con su bondad o su desprecio marca las diferencias entre los que trabajan y los que no.

*Δαίμονι δ' οἶος ἔησθα, τὸ ἐργάζεσθαι ἄμεινον,
εἴ κεν ἀπ' ἀλλοτρίων κτεάνων ἀεσίφρονα θυμὸν
εἰς ἔργον τρέψας μελετᾶς βίου, ὥς σε κελεύω.*

*Con el destino que tienes, el trabajar es mejor
Si, volcando tu insensato ánimo de posesiones ajenas
Al trabajo, te preocupas del sustento, como te exhorto.
(HESÍODO. *Trabajos y Días*, vv. 314-316)*

Un nuevo pasaje de carácter exhortativo pone de manifiesto el eje familiar y el rol que cada uno ocupa en el vínculo entre hermanos. Hesíodo retorna sobre lo que constituye el eje argumentativo del poema y afirma que trabajar es mejor, τὸ ἐργάζεσθαι ἄμεινον. Se trata en realidad de dos naturalezas antropológicas; por ello vuelve a insistir con su insensato ánimo, ἀεσίφρονα θυμὸν. El adjetivo que utiliza para poner en evidencia la naturaleza de Perses es ἀεσίφρων, “insensato, trastornado, con la inteligencia dañada”. El escenario es fuerte y quizás por ello la única reconversión posible sea el trabajo que operaría como un *phármakon* para una mente o un espíritu disoluto.

El trabajo así no sólo restauraría la relación entre hermanos, sino que reconduciría el ánimo de Perses a un mejor destino; en realidad al que corresponde a todos los mortales. Es un giro radical el que se espera de su hermano, siguiendo el campo lexical del verbo τρέπω, “hacer volverse, volver, dirigir, preservar, cambiar”. Esa es exactamente la exhortación: un cambio de ánimo, un volverse sobre sí, perseverando en un nuevo camino que lo reinserte en la comunidad de los hombres que, por su trabajo, tienen ganado el reconocimiento de los mortales y los inmortales.

El plano social

Οἱ δὲ δίκας ξείνοισι καὶ ἐνδήμοισι διδοῦσιν
ἰθείας καὶ μή τι παρεκβαίνουσι δίκαιον,
τοῖσι τέθηλε πόλις, λαοὶ δ' ἀνθεῦσιν ἐν αὐτῇ:
εἰρήνη δ' ἀνὰ γῆν κουροτρόφος, οὐδέ ποτ' αὐτοῖς
ἀργαλέον πόλεμον τεκμαίρεται εὐρύοπα Ζεὺς:
οὐδέ ποτ' ἰθυδίκησι μετ' ἀνδράσι λιμὸς ὀπηδεῖ
οὐδ' ἄτη, θαλίης δὲ μεμηλότα ἔργα νέμονται.

*Pero quienes dan para extranjeros y conciudadanos sentencias justas, y no se apartan en nada de lo justo.
Por ellos prospera la ciudad y la gente florece en ella;
y en la tierra, la paz que alimenta a los jóvenes, a los que nunca terrible guerra asigna Zeus de larga mirada;
y nunca a los hombres de justicias rectas acompaña el hambre ni la calamidad, sino que en banquetes se nutren de campos cultivados con esmero.*
(HESÍODO. *Trabajos y Días*, vv. 225-232)

Hemos elegidos estos versos como modo de asociar la justicia con el trabajo. A nuestro criterio constituyen las dos caras de una misma moneda. Describen las marcas luminosas y positivas de la ciudad justa que se beneficia con las consecuencias del recto obrar. En este clima donde impera la ausencia de conflicto aparece la necesaria referencia a las bondades de la tierra.

En estos versos se distingue claramente la diferencia entre esta ciudad justa y la edad de oro que encabeza el mito de las edades. Allí no es necesario el trabajo porque la tierra en su abundancia ofrece todo cuanto es necesario para vivir. En la ciudad justa el trabajo es necesario, forma parte de ese dispositivo que se asienta sobre la justicia como *ethos*.

Es ese mismo trabajo el que garantiza el bienestar social. Son la justicia y el trabajo sostenido los que determinan que la ciudad prospere y la gente florezca en ella. Dos verbos marcan el espíritu de los versos. El campo

lexical del verbo θάλλω, “florecer, lozanear, verdeguear, prosperar”, abre el escenario de una ciudad que se halla en la plenitud de sus fuerzas. Por otra parte, el campo lexical del verbo ἀνθέω, “florecer, brotar, estar en flor”, enfatiza la metáfora agraria que extiende las bondades de la tierra al plano social.

El trabajo se da sobre una tierra fecunda y por ello ni la injusticia ni el hambre acompaña a los hombres que en los banquetes parecen celebrar las bondades de la vida. Los campos cultivados con esmero contribuyen sin duda a esta pintura positiva de la ciudad justa. Por la importancia que cobra el trabajo en la economía general del pensamiento hesiódico no puede haber paz y justicia sin trabajo, fundamentalmente porque evita las querellas. En este sentido la paz también viene de la mano del trabajo como eje articulador de vínculos interpersonales.

El final de los versos ratifica las marcas de la ciudad floreciente. Alejada la discordia y reinando la paz entre los hombres, éstos se deleitan en banquetes, θαλίης, gozando del fruto del trabajo. El campo lexical del verbo νέμω, “repartir, asignar, distribuir”, alude, precisamente, a ese valor social de la tierra cultivada que otorga los frutos que se disfrutaban en los banquetes como momentos de vida colectiva.

El plano vertical

τῶ δὲ θεοὶ νεμεσῶσι καὶ ἄνδρες, ὅς κεν ἄεργός
ζῶη, κηφήνεσσι κοθούροις εἵκελος ὀργήν,
οἷ τε μελισσᾶων κάματον τρύχουσιν ἄεργοὶ
ἔσθοντες

Los dioses y también los hombres se enojan con el que ocioso vive, parecido en su carácter a los zánganos sin aguijón, que devoran el esfuerzo de las abejas, ociosos consumiendo.

(HESÍODO. *Trabajos y Días*, vv. 303-306)

ἐξ ἔργων δ' ἄνδρες πολὺμηλοὶ τ' ἀφνειοὶ τε:
καὶ ἐργαζόμενοι πολὺ φίλτεροι ἀθανάτοισιν.

*Por sus trabajos los hombres son ricos en ganados y en recursos;
y trabajando, mucho más amado por los inmortales.*
(HESÍODO. *Trabajos y Días*, vv. 308-309)

El primer aspecto que debemos recuperar es la distancia ontológica que separa a hombres y dioses en lo que constituye el diagrama de lo real. Un plano ascendente desde su calidad de ser y un plano que depende del anterior a partir de su diferente calidad de ser.

En este esquema binario de resonancias políticas y antropológicas, los hombres encuentran en los dioses y en la muerte su doble límite y dependen enteramente de la justicia divina. En el marco de la decisión y la justicia divina, los inmortales han dispuesto que los hombres estén obligados a trabajar. No trabajar implica entonces una transgresión a esa ley divina.

El ocioso transgrede sin duda la regla impuesta y tal transgresión implica simultáneamente el desconocimiento de la autoridad divina. La lección de Prometeo es taxativa al respecto. El campo lexical del verbo *νεμεσάω*, indignarse, marca el sentimiento divino. Los dioses se indignan con aquel que se asemeja a los zánganos que viven del trabajo ajeno. Por ello el ocioso es repudiado por su condición parasitaria. La clave radica en consumir el trabajo ajeno, lo cual implica un no reconocimiento del otro en su esfuerzo sostenido.

Doble es, pues, el no reconocimiento. Por un lado, a la divinidad en su decisión suprema del estatuto del trabajo como rasgo antropológico; por otro lado, a los demás hombres, ignorados en su esfuerzo cotidiano. El ocioso se vuelve, de alguna manera, un ser a-cósmico porque con su conducta retrotrae el *kósmos* a un estado donde puede reinar el conflicto, la malévola *eris*. De allí la indignación de los inmortales. Desplegando un cuadro tensionado entre dos actitudes, el poeta reafirma el reconocimiento hacia los hombres esforzados en los versos siguientes. El valor del comparativo *φίλτερος*, refuerza la imagen del reconocimiento amoroso. Por ello, trabajando son mucho más amados por los inmortales.

Sabemos perfectamente que el reconocimiento y el amor de los dioses se materializa en protección. Son los hombres trabajadores quienes obtienen esa protección que los ubica privilegiadamente bajo el amparo de la divinidad. No hay protección sin la debida obediencia.

Si Zeus representa al garante de la justicia entonces es necesario mantener la relación justicia-trabajo como modo de reforzar la legalidad cósmica.

El trabajo es así un rasgo humano y civilizador, cuyo tratamiento vuelve a poner a Hesíodo en un registro didáctico. *Trabajos y días*, como afirma Fontenrose (1974, p. 5), “is both a plea for justice and a góspel of work”. El poeta enseña cómo se alcanza la dignidad del hombre. En realidad, se están sentando las bases para la constitución de una *pólis* justa y organizada.

Conclusiones

“La consideración de la realidad impone el reconocimiento no sólo de la necesidad material, sino también de la obligación moral del trabajo” (MONDOLFO, 1969, p. 361).

Propusimos pensar los alcances que toma la inquietud ético-social del trabajo en el texto de Hesíodo, a partir de relevar en *Trabajos y días* el protagonismo que toma, lo que sugiere una intensa preocupación por el vínculo trabajo-*éthos* en tanto manera de vivir.² Partimos de la importancia del trabajo como hecho cultural y como modo de instalación antropológica. En efecto, el trabajo dona un domicilio existencial al hombre, al tiempo que le muestra su distancia con los inmortales.

Aprovechando la herramienta filológica, recorrimos distintos planos que nos permitieron ver los alcances del trabajo como articulador de vínculos, tanto positivos como negativos.

Documentación escrita

HESÍODO. *Obras y fragmentos*. Madrid: Gredos, 2000.

HESIOD. *Theogony. Works and Days*. Testimonia. (Loeb Classical Library). Trad. G. W. Most. London: Harvard University Press, 2006.

Referencias bibliográficas

COLOMBANI, M. C. *Hesíodo*. Discurso y linaje: una aproximación arqueológica. Mar del Plata: EUDEM, 2016.

DETIENNE, M. *Los maestros de verdad en la Grecia Arcaica*. Madrid: Taurus, 1986.

FONTENROSE, J. Work, justice, and Hesiod's five ages. *Classical Philology*, Illinois, v. LXIX, n. 1, p. 1-16, 1974.

HEIDEGGER, M. *Ser y tiempo*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 1997.

JUDET DE LA COMBE, P.; LERNOULD, A. Sur le Pandore des *Travaux*. Esquisses. *Le métier du mythe. Lectures d'Hésiode*, Paris, v. 16, p. 301-313, 1996.

MONDOLFO, R. *La comprensión del sujeto humano en la cultura antigua*. Buenos Aires: EUDEBA, 1969.

NELSON, S. The drama of Hesiod's farm. *Classical Philology*, Illinois, v. 91, n. 1, p. 45-53, 1996.

NESCHKE, A. Dikè. La philosophie poétique du droit dans le "mythe des races" d'Hésiode". BLAISE, F.; JUDET DE LA COMBE, P.; ROUSSEAU, P. (dirs.). *Le métier du mythe. Lectures d'Hésiode*, Paris, Presse Universitaires du Septentrion, v. 16, p. 465-478, 1993.

Notas

¹ Debemos referirnos a un doble concepto de gloria que la *areté* aristocrática define en su marco mental: *kléos* y *kúdos*. De este modo, *Kudos* es la gloria que ilumina al vencedor; una especie de gracia divina, instantánea, que los dioses otorgan a unos y niegan a otros. Por el contrario, *kléos* es la gloria que se desarrolla de boca en boca, de generación en generación.

² Coincidimos con la postura de Judet de La Combe y Lernould (1996, p. 302), cuando sostienen que "*l' travail apparaît comme l' activité qui définit l' homme essentiellement*". En efecto, la disimetría ontológica entre ambos planos, hace que el trabajo se defina desde un registro que va más allá de su dimensión funcional.